

Por [María R. Martínez](#)

Una perla se escapó,
su Nana estaba dormida,
cansada ya de cantarle
y mecerla tantos días.

Entre la espuma retoza,
se la llevan a escondidas
cangrejitos disfrazados
de damas de compañía,
pero al verse sola allí,
en la arena movediza
lloraba con desconsuelo
para ver si alguien la oía.

–Ya no hay tiempo para llantos.
Unas jaibas le decían,
moviéndose amenazantes
para darle una mordida.

–Se van a romper las muelas.
¿No ven que la piel me brilla?
Yo soy roca nacarada
manjar para las Arpías,
sólo se alimentan dioses
con una ración tan fina.

–Verdad que eres arrogante
y tu brillo nos irrita,
no comeremos ahora,
dijo una. –Tengo prisa
para jugar con los niños
que se bañan en la orilla.

Quería coger las jaibas
una pequeña atrevida
y de un lugar para otro
las tres corrían, corrían;
cansada se retiró
con las manitos vacías

y las jaibas en el mar
entraron sin salvavidas.

El sol sobre el horizonte
se quitaba su camisa
para descender temprano
a alimentar a sus hijas.
Ella pide suplicante:
–No te vayas todavía,
el hogar no tiene lumbre,
se acabaron las astillas.

Descubre un rayo a sus pies
y al agacharse...
¿Qué mira?
¡Una perla! y al tocarla
como un animal se agita
y su luz es tan intensa
que hasta parecen mellizas.

Al marcharse de la playa
a lo lejos se divisan.
¿Quién es niña?
¿Quién es perla?
Eso nadie lo adivina.

El espejo roto

La niña frente al espejo
se inventaba un escenario
sonando las castañuelas
al compás de sus zapatos.
¡Niña de los ojos negros
con el color del cacao!
La niña se cree gitana
con el pelo ensortijado,
la mantilla con sus orlas
y un abanico de sándalo.
¡Niña de los ojos negros
con el color del cacao!

A ella le gusta esa música,
quiere subir a un tablao,
pero se rompió el espejo
y su imagen se ha borrado.

¡Niña de los ojos negros
con el color del cacao!

Sin él no quiere bailar
por eso se fue llorando.
Yo le cantaré una copla
para que seque su llanto.
¡Niña de los ojos negros
con el color del cacao!

Aunque algunos no lo quieran
te subiré a mi tablao
y te compraré un espejo
para que sigas bailando.
¡Niña de los ojos negros
con el color del cacao!

Cosas de niños

Cuando empiezan a crecer
no quieren pedir permiso
para salir a jugar
a la casa del vecino
y cruzan solos la calle
montados en el triciclo.

Juegan a los agarrados
y también a los bandidos,
mas no lo hacen en serio
porque tan solo son niños
que alborotan la barriada
cual si fueran remolinos,
levantando la alegría
muy cerca del infinito
y cuando pasan se queda
como si fuese un vacío.

¿Hay alguien que no le guste
jugar a los escondidos
y sudarse la camisa
cuando todos sienten frío?

Ser niño es como un regalo
que se pierde en el olvido
si no se duerme en la noche

con un payaso amarillo,
que a las doce se despierte
como cuentan en los libros.
Y les diga que mamá
es un jardín florecido
y se convierta papá
en árbol de tamarindo,
para hacer perfume y sombra
la realidad de los niños.